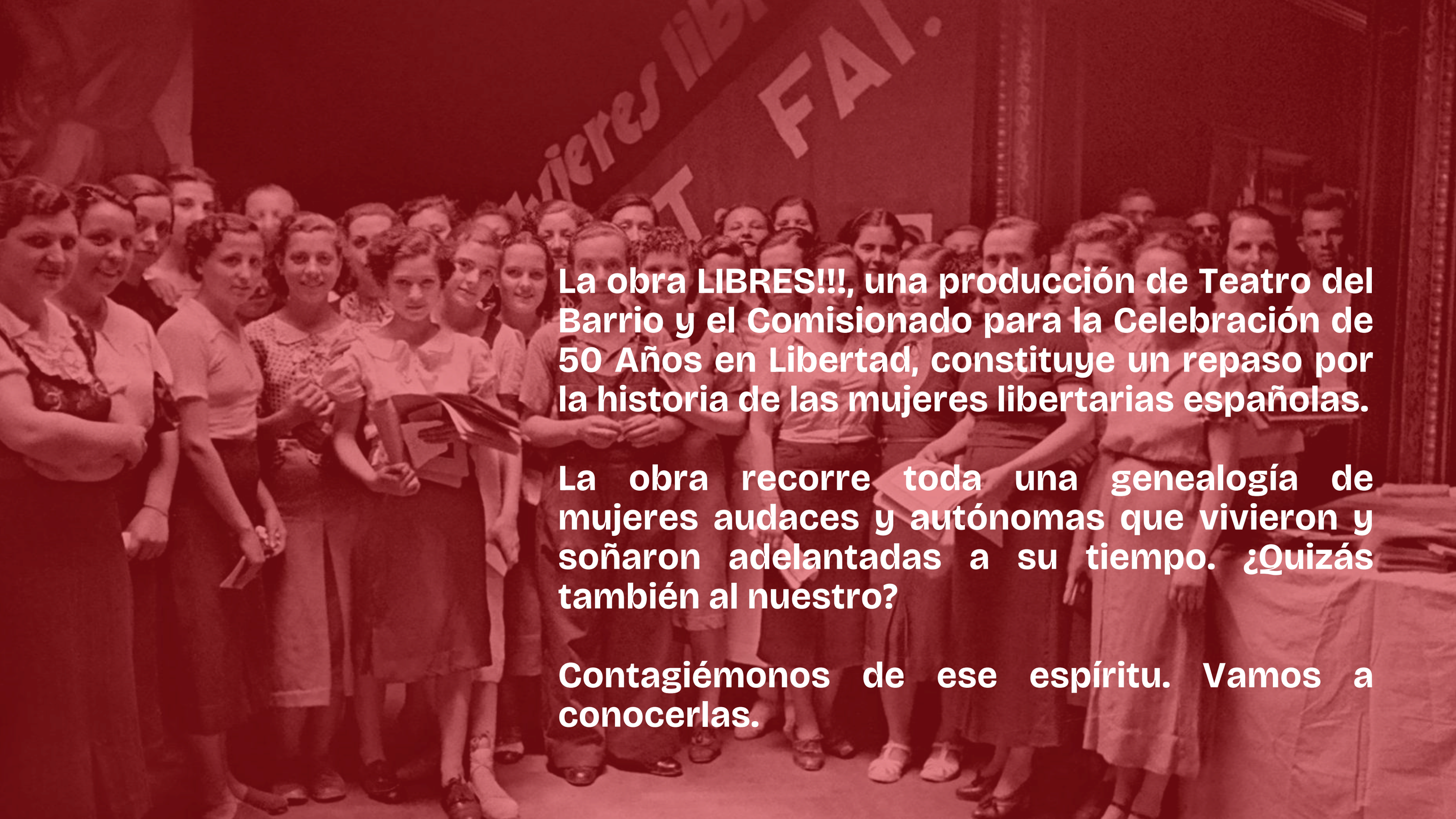
¿De qué mujeres habla LIBRES!!!?

Conoce aquí a las mujeres transgresoras que se homenajean en la obra.

Teatro de La Abadía





La obra LIBRES!!!, una producción de Teatro del Barrio y el Comisionado para la Celebración de 50 Años en Libertad, constituye un repaso por la historia de las mujeres libertarias españolas.

La obra recorre toda una genealogía de mujeres audaces y autónomas que vivieron y soñaron adelantadas a su tiempo. ¿Quizás también al nuestro?

Contagiémonos de ese espíritu. Vamos a conocerlas.

EMILIA PARDO BAZÁN

Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1851 - Madrid, 1921). Fue una de las grandes escritoras e intelectuales europeas de finales del siglo XIX y principios del XX. Hija de los condes de Pardo Bazán, recibió una formación humanística y comenzó a escribir muy joven, aunque también se casó muy joven: con 16 años y con José Quiroga en Galicia. Pronto viaja con su marido a Madrid y a Francia, donde conecta con ideas políticas que la llevan a querer una europeización de España. Unas ideas que plasmó en cabeceras como El Imparcial o la revista La Época, en artículos que reuniría en el libro La cuestión palpitante, que la consagran como una importante figura del naturalismo literario en España, con influencia del estilo francés (sobre todo de Zola). Fue popular como escritora: su primer título de éxito fue Estudio crítico de Feijoo (1876) y el poemario Jaime (1881), dedicado a si hijo. Se considera que Los pazos de Ulloa (1886) es su obra maestra, y en ella retrata la decadencia del mundo rural gallego. También tuvieron éxito La madre naturaleza (1887), Insolación (1889) y Morriña (1889), estas últimas ambientadas en Madrid y encuadradas dentro del realismo. Además de ensayos, novelas, libros de viajes y poemas, escribió más de 500 cuentos. Su estilo evolucionaría hacia el idealismo y una tendencia más espiritualista con Una cristiana (1890), Doña Milagros (1894), Memorias de un solterón (1896) o en La Quimera (1905). En 1891 fundó la revista Nuevo Teatro Crítico. Se la conoció por su lucha incansable por la emancipación de la mujer: introdujo en España el debate francés y británico sobre feminismo y entre 1892 y 1914 dirigió y financió la Biblioteca de la mujer, un proyecto editorial cuyo objetivo principal era la difusión entre un público femenino de ideas progresistas relacionadas con los derechos de la mujer. Fue la primera mujer que tomó el cargo de la Presidencia de la Sección de literatura del Ateneo de Madrid y en 1916 fue nombrada catedrática de lenguas neolatinas en la Universidad Central. Falleció en Madrid el 12 de mayo de 1921.



TERESA CLARAMUNT

Fue una dirigente anarcosindicalista, escritora y tejedora. Nació en Sabadell en mayo de 1862, en el seno de una familia obrera. A los tres años se trasladó, junto con su familia, a Barbastro (Huesca), para incorporarse con diez años a las largas jornadas de trabajo en las fábricas, y para volver, a los trece, a Sabadell, para trabajar como tejedora. Fue al sufrir explotación laboral como se gestó en ella su conciencia de clase y feminista. En 1884 se casó con Antonio Gurri, y al dejar de trabajar en la fábrica, se inició como activista y propagandista. Tuvo cinco hijos y ninguno la sobrevivió, lo que la llevó a desarrollar teorías en torno a la maternidad y la educación. A partir de 1884 se integró en la Sección Varia Femenina, y participó plenamente en la propagación de la huelga del 1º de Mayo por la lucha de la jornada laboral de ocho horas, entre 1890 y 1893, organizando a las mujeres. Fue en estos años cuando se ganó su fama de oradora de gran vigor, cautivaba a las masas solo con su presencia. Junto con Ángeles López de Ayala y Amilia Domingo, impulsó la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona en 1892. La detuvieron en varias ocasiones por su activismo político anarcosindicalista: en 1893, cuando salía de un mitin celebrado en el Teatro de la Gran Vía de Barcelona, y ese mismo año, con motivo del atentado contra el Teatro del Liceo. En 1896 entró en prisión, implicada en el atentado cometido durante la procesión del Corpus. Estuvo en el castillo de Montjuic hasta que fue condenada al destierro. Se instaló en Londres y después en Francia, para volver a España en 1898. Colaboró en diarios anarquistas, entre ellos Los Desheredados (Sabadell, 1882-1885), La Revista Blanca (Madrid, 1898-1905), El Porvenir del Obrero (Mahón, 1899- 1914), El Productor (1901-1906), Bandera Social, El Productor Literario o en la revista británica Freedom. Escribió también la obra dramática El mundo que muere y el mundo que nace. En 1905 redactó el texto La mujer. En 1909 fue deportada a Zaragoza tras los hechos de la Semana Trágica. Participó en la preparación y el desarrollo de la huelga general de 1911 y, como consecuencia, fue condenada a prisión. Residió en Sevilla tras cumplir la condena, en casa del anarcosindicalista Antonio Ojeda. A pesar de estar enferma continuó su divulgación revolucionaria en la capital hispalense hasta que regresó a Barcelona en 1924. Falleció en Barcelona el 11 de abril, pocos días antes de las elecciones municipales de 1931.



VICTORIA KENT

Victoria Kent fue una abogada y política española, la primera mujer en ingresar en el Colegio de Abogados de Madrid y la primera mujer del mundo que ejerció como abogada ante un tribunal militar. Fue también la primera mujer diputada de la historia de España. Nació en Málaga el 3 de marzo de 1892 y murió en Nueva York en 1987. Gracias al ambiente intelectual de su familia pudo estudiar Magisterio en Málaga, y Derecho de la Universidad Central de Madrid. Tras licenciarse, inició su labor como abogada defensora. En diciembre de 1930 defendió ante el Tribunal Supremo de Guerra y Marina a Álvaro de Albornoz, integrante del Comité Revolucionario Republicano, y se convirtió en la primera mujer en todo el mundo que intervino como abogada en un consejo de guerra. En las elecciones a Cortes Constituyentes de mayo de 1931 fue elegida diputada del Partido Republicano Radical Socialista. El ministro de Justicia del Gobierno provisional republicano, el socialista Fernando de los Ríos, la nombró Directora General de Prisiones, cargo que desempeñaría hasta 1934. Y como tal, desarrolló una amplia labor reformista para humanizar el sistema penitenciario, mejorando las condiciones de vida de los reclusos. Se opuso al sufragio femenino durante los debates parlamentarios constituyentes celebrados en otoño de 1931, argumentando la escasa preparación política y sociocultural que las mujeres tenían en la época. Creía que, por influencia sobre todo de la Iglesia, su voto sería conservador y perjudicaría la República. Esto la hizo polemizar con la diputada republicana radical Clara Campoamor, y con los sectores progresistas y de izquierdas a los que pertenecían ambas. En febrero de 1936, Kent volvió a ser elegida diputada, esta vez en las listas de Izquierda Republicana. Al estallar la Guerra del 36, el gobierno de la República la envió a París, y allí se hizo cargo de la evacuación de niños en la zona republicana, así como de la salida de los refugiados españoles hacia América. Se refugió en la embajada mexicana cuando Francia fue invadida por la Alemania Nazi. Su nombre figuraba en la lista negra de la Policía Franquista, y se exilió en México, donde colaboró en la Sección de Defensa Social y realizó un estudio sobre el pésimo estado de las cárceles en Iberoamérica. Reclamada por la ONU, marchó a Nueva York, con el encargo de la Organización de las Naciones Unidas de estudiar la situación en las cárceles en Iberoamérica. Cuarenta años después de exiliarse, volvió a España. Sin embargo, volvió a Nueva York dónde pasó sus últimos días Hasta su fallecimiento el 25 de septiembre de 1987.



CLARA CAMPOAMOR

Nació en Madrid el 12 de febrero de 1888. Quedó huérfana muy pronto, y tuvo que desempeñar, desde muy joven, trabajos como secretaria del director del periódico 'La Tribuna', lo que le permitió entrar en contacto con ambientes intelectuales y publicar sus primeros artículos. Se licenció en Derecho en la Universidad Central de Madrid (1924). Tras convertirse en abogada, fue elegida diputada en las Cortes Constituyentes de la República Española (1931-1933), y fue la primera mujer en hablar en el Congreso de los Diputados, donde defendió el derecho al voto femenino. En este contexto, fundó la Unión Republicana Femenina, agrupación que promovía la creación de un ambiente favorable al voto de la mujer. Finalmente, el voto femenino fue aprobado por las Cortes, y se obtuvo, así, el sufragio universal en España el 1 de diciembre de 1931.

En Mi pecado mortal. El voto femenino y yo, condensaría su trayectoria política.n Además de su papel clave en la consecución del voto femenino, Clara Campoamor abogó por la igualdad jurídica en el matrimonio y el derecho al divorcio, cuestiones revolucionarias para su tiempo. Su discurso en las Cortes sobre el sufragio femenino es recordado como uno de los más apasionados e influyentes de la historia parlamentaria española. En un momento en el que muchos líderes, incluso dentro de su propio partido, se oponían al voto de las mujeres, Campoamor defendió con vehemencia la igualdad de derechos como un principio básico de la democracia.

Entre las asociaciones que fundó o de las que fue parte, figuran la Fédération Internationale des Femmes des Carrières Juridiques (FIFCJ), la Asociación Nacional de Mujeres Españolas o la Liga Femenina Española por la Paz . En el ámbito internacional, participó en la Sociedad de Naciones de Ginebra como delegada del Gobierno español. Con el estallido de la Guerra española del 36, abandonó Madrid, y se instaló en Lausana (Suiza) en septiembre de 1936. Luego se exiliaría en Argentina, desde donde no pudo regresar a España, por más que lo intentó. Falleció en Lausana (Suiza) el 30 de abril de 1972.





GUILLERMINA ROJAS ORGIS

Alumna de la Escuela Normal de Maestras de Cádiz, obtuvo el título de Maestra de Instrucción de Grado Superior en 1868. Ejerció de maestra, pero terminó abandonado porque sentía que no podía armonizar sus ideales educativos con la enseñanza que se impartía en esos momentos en las escuelas. Organizó, junto a otras compañeras de militancia, una escuela de adultas, para mejorar la preparación de las mujeres y propagar las ideas republicanas.Se trasladó a Madrid para formar parte activa del movimiento obrero en una de las secciones que componían la Internacional en Madrid. Allí llegó a ser Secretaria del Consejo Local de la Federación Madrileña. Fue responsable de la organización de un club republicano femenino en la ciudad y abrió un centro para la educación de la mujer. Colaboró en la prensa anarquista de la época, y fue diana de una campaña de desprestigio desde la prensa conservadora, tanto por sus ideas como por el machismo que desprendían esos periódicos. En particular, causó un gran rechazó desde el lado conservador su defensa del amor libre. Incluso le compusieron unas coplas: “Guillermina, Guillermina / No vayas al Comité, / Que esas son cosas de hombres, / No son cosas de mujer”.

En octubre de 1871, intervino en un mitin en defensa de la Internacional de Trabajadores, que el Gobierno de Sagasta intentaba ilegalizar tras los acontecimientos de la comuna de París. El evento fue en el teatro Rossini, y formó parte junto a Pablo Iglesias, José Mesa o Anselmo Lorenzo. En su discurso denunció una sociedad que degradaba la condición de la mujer, atacando a la Iglesia y denunciando que el matrimonio y la familia daban a la mujer un lugar subordinado en la sociedad. Después del golpe de Pavía, que puso fin a la República democrática, fue nombrada ‘secretario’ corresponsal de la Federación Local de Murcia. Hay muy poca información posterior sobre ella, solo algunas referencias en el Ayuntamiento de Cádiz hacia 1893, y una colaboración en el periódico anarquista Rebelión en 1919.

MUJERES LIBRES

Lucía Sanchez Saornil



Mercedes Comaposada



Amparo Poch y Gascón



MUJERES LIBRES

Lucía Sanchez Saornil

Nacida en 1895, al perder pronto a su madre tuvo que educarse en el Centro Hijos de Madrid para huérfanos, y se hizo cargo de una hermana. Estudió pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y desde el año 1916, trabajó en la Compañía Telefónica. En los años 20 comienza su militancia en el movimiento anarcosindicalista (CNT), y además escribe sus primeros poemas, al calor del movimiento literario de vanguardia Ultraísmo. Publicará en las principales revistas del momento: La Gaceta Literaria, Ultra, Grecia, Avante, Los Quijotes, Cervantes... A menudo se veía obligada a usar el seudónimo masculino de Luciano de San-Saor. Más adelante, ya en la década de los treinta, participará activamente en la huelga nacional de telefonistas (1931), primer gran conflicto de carácter social al que tuvo que hacer frente la incipiente Segunda República. En la Guerra española del 36 asumirá responsabilidades políticas e intelectuales como parte de los movimientos antifascistas y de emancipación femenina. En 1936 funda, junto con Amparo Poch y Mercedes Comaposada, el colectivo libertario feminista Mujeres Libres, de gran importancia en la época. Sus reflexiones políticas aparecerán publicadas en revistas como CNT, Tierra y libertad, Solidaridad Obrera o Revista Blanca. Tras la victoria franquista se exilió a Francia. Murió en Valencia en 1970.

Mercedes Comaposada

Abogada, pedagoga y escritora, fue hija del conocido dirigente socialista José Comaposada Gili. Asistió a la escuela y comenzó a trabajar muy pronto como montadora en una productora cinematográfica. Entró en el Sindicato de Espectáculos de la CNT. En Madrid, tuvo como profesores a Antonio Machado y José Castillejo. Estudiando Derecho conoce también a Valeriano Orobón Fernández, que la animó a impartir clases. Así, empezó a organizar cursos para obreras sin instrucción, que considera víctimas de la miseria y del machismo. Conoce a Lucía Sánchez Saornil, escritora y poeta, con la que comparte la idea de que, para lograr emanciparse, las mujeres tienen que contar con acceso a la cultura. Al no encontrar apoyo en CNT, forman, junto con la médica Amparo Poch y Gascón, un grupo de mujeres dentro del movimiento libertario, que se denominará Mujeres Libres, y se configura definitivamente en 1936. El planteamiento novedoso de Mujeres Libres con respecto al feminismo clásico era que presentaban la liberación femenina en términos clasistas, y entendían que sólo sería posible con el fin de la opresión de clase. Huían de términos como feminismo porque lo consideraban asimilado a las elites, y hablaban de humanismo. Editaron una revista que se publicó, por primera vez, en mayo de 1936, Mujeres Libres, y que ilustra el compañero de Comaposada, el escultor Baltasar Lobo. Comaposada será su redactora jefe. Tras la guerra, se exilia en París, donde ella y Lobo serán acogidos por Picasso, del que Comaposada fue secretaria durante varios años. También se dedicó a traducir a autores españoles, principalmente a Lope de Vega.

Amparo Poch y Gascón

Amparo Poch nace en Zaragoza el 15 de octubre de 1902. No obtuvo el permiso paterno para estudiar Medicina, y estudió Magisterio en la Escuela Normal Superior de Maestros de Zaragoza. Se licenció con premio extraordinario en la sección de Ciencias. En 1922, cuando ya es maestra, decide matricularse en la Facultad de Medicina de Zaragoza, lo que rechazó hasta su propia familia. Dedicó parte de su trabajo a la educación sexual y la higiene como método para prevenir enfermedades de tipo venéreo, centrándose más activamente en la mujer, en el mundo obrero y en los niños. Puso en marcha programas de educación sanitaria para mujeres obreras y menores. En noviembre de 1937 se trasladó a Barcelona, donde fue directora del proyecto Casa de la Mujer Trabajadora de Barcelona, donde se impartía clases a mujeres obreras de forma gratuita. Durante la Guerra del 36, participó en la organización de hospitales de campaña y en la atención de menores. Exiliada en Toulouse, Francia, continuó su labor médica. Falleció en 1968.

FEDERICA MONTSENY

Fue una política, escritora, novelista, ensayista, periodista, anarquista y feminista española. Ministra durante la II República española, fue la primera mujer en ocupar un cargo ministerial en la Europa Occidental. Tuvo un cargo como Ministra de Sanidad y Asistencia Pública y defendió la legalización del aborto, la creación de comedores o la inspección de centros sanitarios. Sus dotas de oratoria hicieron que haya pasado a la historia por sus conferencias, en plena Guerra del 36, en los cines Coliseum de Valencia y Barcelona, y el Teatro Apolo de Valencia (1937). Tras la guerra se exilió a Francia, donde estuvo en campos de refugiados. Más tarde se instaló en Toulouse, y allí continuó trabajando por la reorganización del movimiento libertario en oposición al franquismo. Volvió a España tras la muerte de Franco. Murió en Toulouse a los 88 años.



EMMA GOLDMAN

Nació el 27 de junio de 1869 en Kovno, entonces parte del Imperio ruso (hoy, Lituania). Fue pionera en la lucha por la libertad sexual, la libertad de expresión y contra el reclutamiento obligatorio. Dejó su país para emigrar a Estados Unidos en el año 1885, donde fue líder del movimiento anarquista, y colaboró con el anarquista polaco Alexander Berkman. La encarcelaron en Nueva York en 1893, acusada de incitar a la rebelión. Al recuperar su libertad en 1894, viajó a Europa, pero volvió a Estados Unidos y en 1917 editó Mother Earth (Madre Tierra), revista anarquista de carácter mensual. Divulgó el pacifismo durante la I Guerra Mundial. En 1919 la deportaron a la URSS, y aunque había defendido el régimen soviético durante su fase inicial, no tardó en criticar la política bolchevique, por lo que la expulsadon del país. Pasó una temporada en Gran Bretaña y colaboró con el gobierno republicano español en Londres y Madrid durante la guerra del 36. Entre sus obras cabe destacar Mi desilusión ante Rusia (1923), Anarquismo y otros ensayos (1911) y su autobiografía Viviendo mi vida (1931). Falleció el 14 de mayo de 1940, en Toronto.



Este veloz repaso escénico por nuestras antecesoras libertarias incorpora los códigos y ritmos de otras féminas de la época que poblaban una España plagada de salones, teatros y teatruchos con cuplés subidos de tono y espectáculos de varietés. Estas creadoras sicalípticas, lo mismo proponían letras atrevidas cantadas con inocencia, como La regadera o La llave, que siguen siendo conocidas hoy en día, como otras más reivindicativas (y, por tanto, más ajenas actualmente), como La bolchevique, La sindicalista, La presidenta, La cencerro... Ofrecían -unas y otras- mil ideas para ser mujer de otra manera.